

Sevilla, 23 de marzo de 2023

*“Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad” (Salmo 39)*

Mis queridas Hermanas:

Se acerca el día de la Encarnación, solemnidad que irrumpe bruscamente cada año, el transcurso de la Cuaresma dando un aire de fiesta. Mi corazón, imagino que como el vuestro, comienza a acelerarse y a latir al ritmo de la vida que va brotando con la primavera y la grandeza de nuestra vocación. Este año, teniendo de fondo el aniversario de la luz de Pentecostés, aumenta, si es posible, la alegría que sentimos.



María, en oración, abierta al Espíritu. Santa Luisa, en oración, abierta al Espíritu. Dos mujeres, dos momentos, que han marcado y sostiene la vida de cada Hija de la Caridad. ¡Dios las sorprende en sus vidas cotidianas, las impulsa, les da una misión! Igual a nosotras.

Con la Encarnación comienza una nueva historia, hoy por hoy, por nada ni nadie superada. Sabemos que el verdadero protagonista es el Espíritu Santo que es el que capacitó a María y es el único que nos puede capacitar para responder al proyecto de Dios. Gracias al Espíritu sentimos la fuerza que nos lanza a hacer posible lo que, de entrada, parece imposible. Él es el que nos impulsa a hacer en gratuidad lo que la mayoría de las personas no harían por todo el oro del mundo. ¿Quién es capaz de comprender esto si no se pone en la órbita de Dios?

Claro está que a la persona le corresponde hacer algo. María entra en el proyecto de Dios con un simple “Aquí estoy”. ¡Cuántas faltas de entendimiento en las relaciones se podrían saldar con estas palabras y actitud! Es admirable lo grande que es la sencillez de María. La mejor manera que tenemos para que se nos reconozca que somos “hijas de María” es la alegría que sentimos y el deseo de “salir” a compartir con otros el don recibido.

Con el “Sí” de María se abre una nueva manera de relación con Dios y de entender el tiempo. ¿Estamos ya preparadas para acoger la novedad que nos trae la renovación de los Votos este año? ¿Somos conscientes de las “anunciaciones” que Dios nos dirige constantemente? Santa Luisa fue muy consciente y, también, las llevó hasta las últimas consecuencias. No rechazó la cruz que impone la coherencia ni el riesgo que conlleva el decirle a Dios “aquí estoy”. Amó los caminos que le llevaron hasta la identificación plena con Jesucristo y, llegado el momento, sintió el gozo de la resurrección.

Como veis Hermanas, es imposible poder controlar el corazón con estas experiencias que nos permiten estar más cerca, cada día, de Cristo y sentir, profundamente, el impulso de su Amor. Que viváis la fiesta de la Anunciación con la mayor plenitud y pronunciéis el nuevo "Sí" con la seguridad y confianza de María, teniendo la certeza de que Él os acompañará siempre.

Unidas, profundamente, en el Señor, ¡Feliz día de la Encarnación!

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Sor Mª Carmen POLO". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke extending to the right.

Sor Mª Carmen POLO